

Patarroyo, R. (2017). Revisitando el giro decolonial: hacia una acción política decolonial. En: Carrillo, D. (ed.) Democracia en América Latina. Debates y reflexiones sobre la subalternidad, la interculturalidad y la decolonialidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Caracterizar tres categorías centrales en la propuesta del giro decolonial: saber, poder y ser; pertenecientes a la red modernidad/colonialidad.

Analiza diferencia entre teorías poscoloniales o giro decolonial, la colonialidad del saber, la colonialidad del poder, la colonialidad del ser y la acción y descolonización decolonial de la política.

La colonialidad es constitutiva de la modernidad, en otras palabras, el colonialismo y la colonialidad son dos formas de poder, el primero en el sentido de ocupación militar y administrativa; el segundo, más de tipo discursivo en el sentido foucaultiano del término, sin el cual no sería posible llevar a cabo la modernidad, no solo como un fenómeno económico y político, sino que posee una dimensión epistémica vinculada con el nacimiento de las ciencias humanas, tanto en el centro como en la periferia llamada colonialidad.

La noción de colonialidad del saber tiene como efecto la exotización, subalternización, folclorización o invisibilización de una multiplicidad de conocimientos que no responden a las modalidades de producción del conocimiento occidental asociadas a la ciencia convencional y el discurso experto.

La colonialidad del poder es un discurso y una práctica que, simultáneamente, predica la inferioridad natural de los sujetos y la colonización de la naturaleza: se clasifica a ciertos sujetos con determinadas características como inferiores y a la naturaleza como una materia prima para la producción de bienes de servicio, donde sin el concurso de la ciencia moderna no habría sido posible la expansión colonial de Europa, por tanto la colonialidad es constitutiva de la modernidad: la colonialidad es el lado oscuro de la modernidad.

Los estudios poscoloniales y el giro decolonial se encuentran y desencuentran en varios puntos: ambos reconocen la estrecha relación entre capitalismo y cultura, solo que mientras los primeros se centran en el enfoque discursivo, los segundos complementan esta visión al mostrar que la dominación y explotación del Norte sobre el Sur está fundamentada en una estructura de corte etnoracial, constituida desde el siglo XVI: un fenómeno que los estudios poscoloniales anglosajones no alcanzan a comprender.

En cuanto al reconocimiento del otro como origen de las instituciones, la acción decolonial busca, en el ámbito de lo concreto y lo falible, resignificar instancias de mediación como el Estado; trabajar desde y adentro del campo político y epistemológico anteriormente negado, para resignificarlos y readecuarlos desde la diferencia, desde la exclusión misma, logrando así realizar el poder obediencial con miras hacia la creación de una civilización alternativa. Si se quiere, la acción decolonial busca un tipo de confrontación estratégica con las condiciones subalternas establecidas por la colonialidad misma.